

CULTURA DE PAZ

CULTURE OF PEACE

Benito Balam*

Artículo recibido: 09-04-2018.

Aprobado: 11-06-2018.

En homenaje a Martin Luther King

Resumen

Se presenta un trabajo filosófico, psicológico, espiritual y de ética política sobre los procesos personales y comunitarios necesarios para articular una cultura de paz en nuestros días. Está dividido en tres partes: la primera sobre la búsqueda de la verdad, que discute cómo las creencias, los conocimientos y los consensos van perfilando caminos hacia la verdad. La segunda sobre el encuentro de la vida, donde se aborda la importancia que tiene el vínculo como categoría, que nos enlaza generacionalmente como especie humana y también en interdependencia con las demás especies y las condiciones de la vida en el planeta. Finalmente sobre el camino de la paz, que refiere la experiencia de lucha democrática y de resistencia civil pacífica en la historia, y cómo ésta va desarrollando una autoridad moral expresada en “fuerza de la verdad”, además de la consciencia autónoma que se genera en las personas y comunidades.

Abstract

It presents a work of philosophical, psychological, spiritual and political ethics, on the personal and community processes necessary to articulate a culture of peace in our days. Is divided into three parts: the first on the search for truth, which discusses how beliefs, knowledge and consensus are shaping paths to the truth. The second on the meeting of life, which addresses the importance of the link as a category, which links us generationally as a human species and also in interdependence with other species and conditions for life

*Poeta y escritor.
Licenciado en Ciencias
Políticas
por la Universidad Nacional
Autónoma de México
(UNAM).
benitobalam@yahoo.com.mx

on the planet. Finally on the path of peace, which refers to the experience of democratic struggle and peaceful resistance in history, and how it develops a moral authority expressed in “force of truth”, and the autonomous consciousness generated in people and communities.

Palabras clave: cultura de paz, verdad, consciencia, vida, vínculo, resistencia civil pacífica.

Keywords: culture of peace, truth, conscience, life, bond, civil resistance.

Primera parte. La búsqueda de la verdad

La verdad está inscrita en nuestros corazones, y al hablar de *corazón* lo hacemos metafóricamente, pues es más que una bomba orgánica que impulsa la vida del cuerpo y más que el receptáculo del mundo emocional. Nos referimos aquí al corazón como el centro de la persona humana, aquello que la integra y la caracteriza.

El corazón es el lugar donde se une el sentir con el pensar; el existir con el trascender; la experiencia individual con la colectiva; el origen con el destino; la memoria con el entendimiento; la voluntad con el ser; el inconsciente con la consciencia.

La verdad se expresa en la voz interior de la consciencia, es el sentido de nuestra existencia, el motivo profundo de nuestras acciones y aquello que nos hace más humanos cada día.

Para que florezca la verdad, se necesita un ambiente interpersonal y social donde se respete la libertad de consciencia y exista la confianza para que se exprese libremente nuestro interior. Si buscamos que los demás piensen y actúen como nosotros pensamos y actuamos, nos alejamos de la verdad, ejercemos el control sobre los demás y propiciamos la violencia.

La verdad cautiva por el ejemplo, irradia su valía a través de la empatía y la compasión, no por la mentira, la violencia, el miedo, ni la manipulación.

La verdad no son pensamientos aislados; una idea abstracta no posee la fuerza de animar la vida. Sólo si ese pensamiento está unido a un corazón compasivo y le da sentido a una acción justa, que lleva a generar más vida, disminuyen los sufrimientos en el mundo.

**La verdad se expresa
en la voz interior de la
consciencia, es el sentido
de nuestra existencia,**

La verdad se descubre en “un corazón de carne”, porque ahí la verdad encarna con toda su fuerza espiritual. Ese corazón de carne es compasivo, es justo, fuerte y manso, porque vive en la verdad.

El mundo no es justo, somos los seres humanos los que lo hacemos justo o injusto. Comenzar con lo que cada persona puede hacer por sí misma, descubriendo su verdad y reconociendo lo que le toca realizar, deslindando su responsabilidad de lo que no le corresponde, y poniendo su límite para evitar abusos o imposiciones externas. Eso es trazar un camino de justicia y de verdad, que puede contagiar a la comunidad para hacerlo suyo.

Ese es el poder de la persona, cuando la persona ha escuchado su verdad y la sigue, entonces esa verdad va más allá de sí misma, pero por la fuerza del Espíritu, no por su creencia, ni su ideología, sino por la fuerza misma de la verdad, que anima la vida de aquellos que se van reconociendo en ella internamente. Puesto que la fuerza del Espíritu nos lleva a la verdad, que nos une en un sentido más humano en comunidad.

La verdad se parece más a nuestras creencias que se ponen en acción, chispeantes de luz y gozo por la vida, donde se sintetizan los valores y las experiencias de vida, que son significativas y trascendentes.

Todos poseemos nuestra verdad, aunque nadie tiene la verdad absoluta. Sin embargo, cuando encontramos el sentido de vida que nos integra en congruencia personal y que nos une en comunidad, es cuando emerge la fuerza de la verdad, que transforma la mirada que teníamos de la realidad y nuestra capacidad de transformarla.

cuando la persona ha escuchado su verdad y la sigue, entonces esa verdad va más allá de sí misma, pero por la fuerza del Espíritu

En ese sentido podemos entender la afirmación de Gandhi: “Dios es la verdad”. Por eso, no podemos alcanzarla totalmente, lo que nos exige mantenernos en constante búsqueda de la verdad. La verdad particular es relativa y nadie en lo particular posee la verdad absoluta, puesto que esto es un atributo exclusivo de un ser que nos trasciende a todos, un ser superior a la humanidad y a la naturaleza, aunque se encuentra reflejado en el ser de ambas, de lo contrario no habría condiciones para la vida y no poseeríamos la vida que gozamos.

La verdad es un camino con muchos afluentes; si suprimimos alguno de ellos, disminuimos su valor y nos alejamos de la verdad. Por eso, es un signo de totalitarismo la intolerancia religiosa o ideológica hacia alguna expresión o búsqueda de la verdad. En cambio, la libertad responsable de las propias creencias, no sólo religiosas, sino ideológicas o filosóficas, permite aproximarnos más a la verdad. Es tan importante

la libertad como la responsabilidad de la propia búsqueda, puesto que nos permite abrirnos a la búsqueda del otro, sin renunciar a la propia.

Todos somos parte de la verdad, porque reflejamos la vida, el ser y el amor de ésta. Cada persona es una verdad en sí misma, más allá de sus creencias y acciones. Cada quien tiene su verdad y cada quien posee una parte de la verdad. La verdad es más completa mientras más puentes se tejen entre la verdad relativa de cada uno. Nos aproximamos a la verdad, cada vez que incluimos la verdad de los otros. De ahí, que la verdad es el arte de incluir el sentido de los demás, encontrando así la conexión con el gran sentido que a todos nos une.

Segunda parte. El encuentro con la vida

La belleza de la verdad expresa el vínculo de amor que nos une a la vida. Es en la intimidad de esta belleza donde encontramos el vínculo con la vida.

El sentido de vida es el mejor indicador de la verdad. Cuando lo encontramos no es que lo inventemos o lo imaginemos; si fuera sólo una creación de la mente humana pronto encontraría su límite, pues agotaría su poder de trascender y transformar la realidad existencial e histórica que vivimos. Sólo al contemplar la comunicación del amor que se da en el vínculo que nos conecta con la vida, es que podemos encontrar el sentido de ésta, allí se encuentra la fuente de los valores humanos y espirituales, de ellos emana el vínculo con la vida.

El vínculo no es la relación, el vínculo es la vida anterior al ser humano, que se manifiesta en la vida gestada por la hermana Madre Tierra, en los microorganismos, las plantas, los animales, los mamíferos, los homínidos y el conjunto de ecosistemas que hace posible que la vida permanezca.

El vínculo también es una vida superior a toda la creación, que es inefable porque no tiene origen, sin embargo, se ve reflejada en el orden del cosmos, que crea las condiciones para la vida en la tierra y la trasciende.

La relación es diferente al vínculo, es una construcción, una creación natural y humana, por eso puede existir o no, pero no por eso desaparece el vínculo con la vida, independientemente de las adversidades y de los actos humanos. Por ejemplo, alguno

**El vínculo es la
comunicación del amor
por la cual vivimos. Se
da en nosotros desde
que somos creados,
no importa si somos
conscientes o no de
esto**

de los hijos puede romper la relación con su padre o madre, pero no por eso perderá el vínculo de seguir siendo hijo de esos progenitores, y viceversa.

El vínculo nos une a la vida simplemente por estar vivos, o por haber vivido. Un ser vivo está vivo gracias al vínculo con la vida, por eso, su ser que origina el vínculo, no termina con su vida individual, sino que pertenece al proceso evolutivo de la vida, de principio a fin.

El vínculo es la comunicación del amor por la cual vivimos. Se da en nosotros desde que somos creados, no importa si somos conscientes o no de esto. Podemos responder con amor o sin él, pero eso no elimina el origen ni el destino que tenemos con el vínculo.

Si nuestra respuesta es amorosa, nuestra consciencia de la vida crece y también la calidad de vida en el amor, la cual repercutirá en la evolución humana y en la mutación interna de nuestra psique, e incluso de nuestra biología. En esto consiste el poder de trascendencia que tiene un verdadero sentido de vida, cuando es la expresión de ese vínculo de amor. Ese poder del sentido transforma la vida, humana y espiritualmente.

El proceso de evolución, no falto de contradicciones y conflictos, fue ilustrado por Teilhard de Chardin con indicadores geoambientales y humanos de diferentes campos de energía, que han determinado los cambios en las condiciones de la vida. La generación de la vida en la Tierra, proceso denominado *biogénesis*, tuvo como condición fundamental la previa creación de la *atmósfera* en el planeta, la que representó aire puro para respirar, agua potable para hidratar, clima equilibrado para sostener los ciclos de la vida y tierra fértil para que ésta germinara.

La *antropogénesis*, cuando se genera la vida humana en la tierra, tuvo como condición fundamental la creación simultánea de la consciencia refleja en el planeta, en otras palabras, la *noósfera*, que generó un socioambiente de conocimiento que envuelve a la Tierra, y que hoy podemos confirmar, entre otras cosas, en internet.

En ambos casos ha habido mutaciones, pero en la biogénesis predominaron las mutaciones biológicas; y en la antropogénesis han predominado las mutaciones psíquicas.

En la actualidad estamos en un momento crucial de la sobrevivencia humana, debido al irresponsable cambio climático que ha originado la civilización moderna, alimentado por las falsas ideas de un progreso ilimitado que supuestamente puede depredar los recursos naturales aún a costa de la amenaza de su agotamiento.

Y también por la creciente inseguridad frente a diferentes tipos de violencia que padece la humanidad, generadas a raíz de la conversión gradual de los Estados nacionales en meras administraciones gubernamentales del mercado internacional, disminuyendo los derechos de la población hasta la indefensión, y privilegiando los intereses de los dueños del dinero, poniendo así en grave riesgo a la mayoría de la población mundial.

Estamos en la disyuntiva de continuar en esta dinámica de autodestrucción entrópica o de generar una nueva dinámica de creación liberadora, desde los nuevos potenciales de la humanidad vinculada a la vida originaria, desde su ser comunidad con la Madre Tierra, el cosmos y el ser que nos trasciende.

una nueva etapa
de evolución del
vínculo que nos
atrevernos a llamar
geohumanogénesis,
de características
ecológicas, ontológicas,
comunitarias y
personales

Teilhard de Chardin llamó a estas nuevas condiciones de evolución de la vida *crístófera*, alusiva al amor compasivo de Cristo, que atrae a toda la humanidad y la creación hacia sí mismo, como “alfa y omega” del vínculo con la vida.

Aventurándome a actualizar su término, para hacerlo más incluyente, llamaré a estas nuevas condiciones evolutivas la *esfera compasiva*, que es el geoambiente humano del cual se está recubriendo nuestro planeta desde antes de Cristo, pero que desde Jesús de Nazaret se ha venido expandiendo en oleadas sin fronteras cada vez más visibles, destacando últimamente la pastoral del Papa Francisco por una ecología humana integral, en lo ambiental, social y espiritual, predicada más allá de la iglesia católica y encontrando resonancias interreligiosas y mundiales antes no imaginadas.

Cabe agregar que la mayor presencia de la esfera compasiva se da según nuestra fe, no sólo por la integridad de la vida y obra de Jesús de Nazaret, llamado Yeshúa en hebreo, sino fundamentalmente por ser el primogénito de la resurrección, es decir, que es el primer ser vivo que, habiendo muerto, nunca perdió su consciencia con el vínculo de vida y continúa actuando en la plenitud de su voluntad, a través de “los corazones de carne” de las personas y comunidades que, sin distinción de creencias o ideologías, aman compasivamente y se solidarizan, unos con otros, con los que sufren en el mundo.

La nueva génesis que estamos siendo testigos de presenciar, debido a la disyuntiva límite de sobrevivencia humana, es una nueva etapa de evolución del vínculo que nos atrevemos a llamar *geohumanogénesis*, de características ecológicas, ontológicas, comunitarias y personales.

La esfera compasiva es la nueva envoltura de interconexión que se está tejiendo en el planeta Tierra, denominada actualmente por los Misioneros Jesuitas por la Paz en México como *espiritualidad ecocomunitaria*, puente intercultural e interreligioso entre la espiritualidad judeocristiana y la

espiritualidad indígena. Y así como este ejemplo mexicano, se está dando el surgimiento de muchos puentes interespirituales en el mundo, cuyo eje de sentido y acción es la compasión y la solidaridad.

Nos encontramos ante el umbral de una nueva mutación del proceso evolutivo del vínculo con la vida. La esfera compasiva tendrá un impacto de mutación entre la psique y la biología que nos está llevando a la geohumanogénesis, pues será una nueva creación humana y ambiental en un sentido de *consciencia humana de la Madre Tierra*, con la consiguiente protección de nuevos ecosistemas biológicos y antropológicos, regenerando un vínculo hasta ahora inimaginable y perdurable para la vida.

Es en el vínculo donde encontramos el sentido de nuestra vida, personal, social y ambiental, puesto que en el vínculo del amor compasivo se encarnan los valores en una experiencia de vida, significativa y trascendente, que genera una nueva vida humana y espiritual.

Somos hechos de amor. El acto creador del vínculo es un acto de compasión, un acto de crear una voluntad de ser, de un ser que cobra vida. No son así necesariamente todas las relaciones humanas, que pueden carecer de amor y deshumanizarse. Pero estamos llamados a actuar en el amor y en la compasión, somos llamados a convertir la voluntad egocéntrica y sociocéntrica en una *voluntad geohumanocéntrica*, porque es nuestro vínculo original y nuestro llamado último a ser y trascender.

Los seres vivos están vinculados a la vida, simplemente porque están vivos y de manera compleja porque aun cuando mueren, dejan una herencia de vida para los que los siguen.

Todo acto de amor de cualquier ser vivo y humano, aunque no haya sido conocido o reconocido durante su existencia, es un patrimonio espiritual para la humanidad y la creación entera, del cual se valdrán ambas para continuar el tejido de la vida mediante la evolución del vínculo.

Cuanto más vinculados a la vida estamos, más la amamos, porque la vida nos viene del amor compasivo. Mientras más amamos somos más capaces de amar, aun a aquellos que no nos aman, y en eso consiste el proceso de geohumanogénesis.

Tercera parte. El camino de la paz

La paz es el camino de la verdad, por eso dice Gandhi que “no hay un camino para llegar a la paz, sino que la paz es el camino”, ya que la verdad sólo se encuentra en la paz.

La paz está asociada a la verdad, pero la diferencia estriba en que la verdad representa nuestras creencias, que son el sentido de nuestra vida; y la paz es el camino para que se cumpla esa verdad, es decir, nuestro estilo de vida o nuestra espiritualidad.

La paz nos lleva del silencio que escucha esta verdad hacia la acción, que busca la realización de esa verdad. La paz es la aceptación de que es preferible sufrir el daño ocasionado por la violencia del agresor, en lugar de provocar el sufrimiento a éste, puesto que si se respondiera con la violencia, nos haríamos igual que él.

Esto no significa que el camino de la paz sea un sometimiento a la violencia del opresor; su valor está en que se hace frente a esa violencia sin caer en la violencia, puesto que la paz es una fuerza superior a la violencia, esa fuerza es una voluntad de conexión más allá de la propia vida, porque entra en contacto con la humanidad del agresor, aunque él mismo no lo haga consigo mismo y menos con quien agrede.

Esa fuerza superior a la violencia Gandhi la llamó “fuerza de la verdad”, o *satiagraha* en sánscrito, que como hemos dicho es el arte de tejer un sentido mayor de la vida, incluyendo el sentido individual de cada persona en un sentido de comunidad, que arrastra por el ejemplo a más personas y comunidades.

La fuerza de la verdad es la fuerza de la paz, es una acción humana que genera un movimiento social. Esa fuerza surge cuando la verdad ha encarnado históricamente en los grupos afectados en sus derechos, o en las comunidades víctimas de la violencia, cuando éstas han encontrado la verdad común que le corresponde a cada generación, y su liderazgo se convierte en voz auténtica de los que no han tenido voz.

La fuerza de la verdad es una encarnación histórica del Espíritu, que se manifiesta en la dimensión política, pero no es resultado de lo político, sino de lo espiritual, porque la construcción entre el consenso del bien común y los voceros que lo comunican, es una acción humana y una acción de la gracia.

Cuando hablo de la gracia me refiero a una dimensión espiritual donde el vínculo con la Vida, entendida no sólo como vida individual o humana, sino la Vida que viene antes de nosotros y que va más allá de nosotros, como individuos y seres humanos. La gracia es el vínculo con la Vida que nos trasciende, porque coloca al autor y origen de la vida en medio de toda relación.

Sólo por la gracia es posible que los humanos encuentren el sentido de unidad, a pesar de sus diferencias. Sólo por la gracia es posible que los grupos y comunidades resuenen en un liderazgo

La paz es la aceptación
de que es preferible
sufrir el daño
ocasionado por la
violencia del agresor;
en lugar de provocar el
sufrimiento a éste

no sólo que los represente, sino que los conecte entre sí y más allá de sí. Puesto que el bien común está vinculado a cada grupo y comunidad, pero también a los últimos, a los invisibles, a los que aún no tiene voz.

La fuerza de la verdad es una fuerza moral, una emergencia de la dignidad de las personas y comunidades que crea el valor cívico para que sus voceros se sostengan a pesar de las adversidades, constituyéndose en un liderazgo moral y, por tanto, en una autoridad moral capaz de llevar a cabo acciones que son obedecidas socialmente, no porque están encima de la ley, sino porque encarnan los principios de justicia y de verdad de donde emana la ley, ya que son capaces de cumplirlos más allá de los cargos y las funciones públicas.

El camino de la paz es un sentido superior de la vida individual, pues surge en una experiencia de amor compasivo

La fuerza de la verdad es la paz en camino, un estilo de vida, de acción y contemplación; un camino de silencio y de diálogo, de creación y esperanza, de Espíritu y de Verdad, donde por la gracia se es capaz de sufrir conscientemente el daño de la violencia, apagando el deseo de venganza y respondiendo con dignidad y misericordia.

La violencia se origina por el desorden socioafectivo que producen las estructuras injustas que padecemos. Solo mediante la justicia es posible resolverlo, pero se requiere del perdón personal y de la reconciliación social para que se logre restaurar un orden justo, que reconstruya efectivamente el tejido social.

Las acciones motivadas por la fuerza de la verdad están destinadas a mostrar el daño material y moral, que la violencia del opresor produce en la sociedad, al revelarse el drama de las personas y comunidades oprimidas o agredidas. Esto incluye el daño que trae en el mismo agresor al deshumanizarse y así también en la civilización, al bloquear su progreso humano y espiritual.

El camino de la paz es un sentido superior de la vida individual, pues surge en una experiencia de amor compasivo, cuando vinculados a la Vida que nos trasciende podemos apreciar el valor mayor que posee el bien común sobre el bien individual. Y que el mayor de los atributos que nos ha otorgado el Creador, es el de la libertad de elegir el camino del bien común, incluso a veces a riesgo de perder el patrimonio, la libertad o la vida.

Para los cristianos, la encarnación personal de ese camino de paz, como fuerza de la verdad es Jesús de Nazaret, radicalmente expresado en su pasión redentora en la cruz. Pero la paradoja de la historia ha sido que con el símbolo de la cruz, se ha ejercido la violencia que él mismo Jesús rechazó.

Necesitamos volver a su camino de paz original que seguidores suyos, algunos siendo cristianos y otros sin serlo, han venido realizando, particularmente en los últimos siglos, tales como Henry D. Thoreau, León Tolstoi, Mohandas K. Gandhi, Martin Luther King, César Chávez, Nelson Mandela, Juan Pablo II, Desmond Tutu, Aung San Suu Kyi, Óscar Arnulfo Romero, Pedro Casaldáliga, Papa Francisco. Y en México, Samuel Ruiz García, Raúl Vera, Alejandro Solalinde, Rafael Landerreche, entre otros.

“Sea tu paz ser feliz y hacer el bien”.

Escrito por Benito Balam, 15 de enero de 2018, México. Día maya 9 Batz, Hermano Mayor.

Nace Martin Luther King un mismo día de 1929.

Referencias

Balam, B. (2014). *Lo Divino de lo humano*. México: Editorial Norte Sur.

Gandhi, M. K. (1988). *Todos los hombres son hermanos*. Madrid: Atenas.

Luther King, M. (1991). *A testament of hope*. USA: Harper San Francisco.

Mandela, N. (2013). *El largo camino hacia la libertad*. México: Aguilar.

Papa Francisco (2016). *El nombre de Dios es Misericordia*. España-México: Planeta.

Ruiz García, S. (2003). *Cómo me convirtieron los indígenas*. España: Sal Terrae.

Solalinde, A. (2016). *El Reino de Dios*. México: Buena Prensa.

Theilard de Chardin, P. (2014). *El fenómeno humano* [archivo de video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/channel/UCycYS3sQKYt9-eKINeY3tYA>

Tolstoi, L. (2017). *El reino de Dios está en vosotros* [archivo de video]. Recuperado de: <https://youtu.be/-KZz39ebCJY>